



Mediocridad

● Chile parece haber naturalizado la mediocridad. Lo que antes era motivo de ambición, debate y exigencia ciudadana, hoy se diluye en una resignación colectiva. Basta observar el nivel del debate público y la calidad de nuestras instituciones para advertirlo. Esta semana, el propio ministro de Economía, Nicolás Grau, debió reconocer que las cifras presentadas por su subsecretario de Pesca sobre la captura de merluza común eran incorrectas. Admitió que “el dato que presentó el subsecretario no correspondía”, como si la falta de rigurosidad en políticas públicas fuera un error menor. Lo grave es que esta información errónea contribuyó al cierre de una pesquera y dejó a más de 2.500 personas sin fuente laboral.

Este tipo de episodios no son casos aislados: son reflejo de una sociedad que ha dejado de exigir excelencia, mérito y responsabilidad. A casi seis años del estallido social de octubre de 2019, lo que se proyectaba como un proceso refundacional ha devenido en una profunda frustración. Más allá del relato épico, los abusos persisten, el costo de la vida aumenta y las grandes transformaciones prometidas simplemente no ocurrieron. Por el contrario, cada vez son más quienes sospechan que dicho estallido fue más planificado que es-

pontáneo.

Chile no puede seguir instalado con el mínimo esfuerzo. La apatía, la tibieza y la normalización de lo mediocre no sólo estancan, también erosionan. El riesgo es una decadencia más profunda, de la que costará mucho salir.

Rodrigo Durán Guzmán